



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

El testimonio de un Caballero y una Dama de la Orden, voluntarios en Tierra Santa

Carola y Henrique Abreu, Dama y Caballero de la Orden del Santo Sepulcro, han dejado Brasil, país en el que vivían, para ponerse al servicio de la Iglesia en Tierra Santa.

“Cuando entramos en la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén juramos devoción y alianza con la Iglesia católica y Tierra Santa. Primeramente llegamos a Tierra Santa como peregrinos, un primer paso importante para cada caballero. Después nos dimos cuenta de la responsabilidad que teníamos con los cristianos allí presentes y descubrimos sus necesidades, es decir, la educación escolar, tener una casa, una familia, un trabajo y una vida de libertad. Fue entonces cuando tomamos la decisión de comprometernos en esa misión para ayudar, apoyar y servir a las comunidades presentes en Tierra Santa”.

“Después de la visita del Santo Padre a Brasil y los frecuentes gestos de humildad, sencillez y atención que dio a los más pobres, sentimos una gran llamada espiritual para venir a Tierra Santa en familia para servir a la Iglesia y a los cristianos. Teníamos una buena situación en Brasil. Reflexionamos en familia sobre la posibilidad de dedicar unos años como voluntarios en un entorno más modesto. Vendimos el coche y la casa y nos fuimos con tan sólo cuatro maletas dirección Jerusalén”.

Carole y Henrique se instalaron en Jerusalén en febrero de 2014 después de haber viajado a Tierra Santa estos últimos cinco años y haber podido descubrir lo que ellos definen como “el gran y heroico trabajo de nuestros sacerdotes, que se enfrentan a muchas dificultades y desafíos”. Dan su tiempo, energía y capacidad profesional en varios proyectos visitando parroquias, hospitales y casas de acogida para niños en situación de discapacidad.

La llamada a vivir en familia esta misión ha sido una alegría para esta pareja casada desde hace quince años.

“Nuestra relación es hoy aún más fuerte que antes, ya que estamos trabajando juntos todos los días con un objetivo común, el de servir lo mejor posible a nuestros hermanos y hermanas de Tierra Santa. Vivir una misión en familia aporta unidad, fuerza y fe en nuestra vida, nos ayuda a apreciar las cosas sencillas, a concentrarnos en las personas que sufren y comprender que no hay nada más bello en la vida que ponerse al servicio y ayudar a los demás a ser felices”.

Para mayor información:

Servicio de Comunicación de la Orden del Santo Sepulcro

comunicazione@oessh.va